

María Pía López¹

Buenas tardes, muchas gracias por la invitación. Cuando escuchaba recién la experiencia de la cátedra libre, empecé a recordar una frase de Simón Weil que, en 1936, cuando se había proletarizado y estaba trabajando en fábricas, comienza una huelga metalúrgica y él anuncia una frase extraordinaria “Por fin se respira. Hay huelga”.

A esa expresión me parece que hay que tenerla presente, porque algo nos pasa cuando comenzamos un paro o una toma, que es la sensación de la interrupción del fluir cotidiano de las cosas y la apertura de una cierta temporalidad que es otra, es más intensa, más arrojada, que nos pone en situación de reflexión y, al mismo tiempo, de riesgo. Pero que, por lo tanto, siempre nos cuesta salir. Los meses de paro, para los profesores y profesoras universitarias este año, era difícil también volver a las aulas. ¿Cómo se vuelve a un aula cuando nuestra vida estaba hecha de clases públicas, estaba hecha de movilizaciones y estaba hecha de otros tipos de diálogos?

No siempre es fácil tener una movilización y volver a las rutinas del trabajo. Entonces, me parece interesante pensar en esto que han inventado; que haya un espacio que, de algún modo, transita y hace eco de esa intensidad o de esa respiración. Finalmente, estamos en un contexto donde uno podrá decir “Las paritarias son mejor de lo que se esperaba. Los docentes tuvimos condiciones que no estaban ofrecidas en el primero momento”; pero también sabemos que ese ataque que se estaba señalando sobre la Universidad Pública no ha cesado y tiene ciertas características que nos obliga a estar todo el tiempo alertas.

Nos obliga a estar alertas porque no podemos pensar la universidad si no es en el contexto de un conjunto de situaciones, que hace a la realidad no solo del país, sino de la región entera; y que produce una lógica muy profunda de daño social, de ruptura de las clases sociales, de producción de vidas dañadas y que nuestra propia estadía dentro de las universidades implica un saber de qué el ataque contra ellas, es parte del ataque aun cuando no hubiera un

¹ Doctora en Ciencias Sociales, es también socióloga, ensayista, investigadora y docente de la UBA.

ataque presupuestario. Contra ellas es el ataque a las condiciones de vida que nos convierten a todos y a todas en sujetos de estas universidades. Y que atacan modos muy precisos de las universidades, de lidiar con esta coyuntura.

Sobre el ataque, quiero mencionar dos o tres modos que están apareciendo con más brutalidad y que son los núcleos que creo que están en juego en estos momentos, en las universidades. Por un lado, el ataque que fue expresado por el ex ministro de educación en Argentina contra el pensamiento crítico. Digamos, ese ataque va al corazón del sistema de lo que muchos de nosotros entendemos como el sentido de la universidad. El ataque al pensamiento crítico, es un ataque que va hacia la lógica construcción de las universidades, pero que también somos sus fuerzas.

Ese ataque, otra lógica de producción de conocimiento, de producción de discurso, de producción de retórica que es muy distinta a lo que dentro de las universidades se sostiene en esos términos. Donde funciona la compleja idea relativa a la verdad y lidiamos con un contexto político de esa idea, que es abolida directamente en nombre de un conjunto y expuestas en escenas ilógicas del espectáculo, donde la idea de verdad deja de estar presumida o puesta en juego en lo que se está haciendo. Con esto digo, la idea de pensamiento crítico como la capacidad de tomar distancia, analizar y poner bajo sospecha aquellos que se dice, juzgado por ser un conjunto de hechos, procesos o sucesos, está claramente atacada. No solo como discurso sobre las universidades, sino en el conjunto de la trama de producción de sentido y narración social.

Por otro lado, hay ciertos ataques que están viviendo más explícitamente las universidades brasileñas y que hace foco sobre dos aspectos o formas del pensamiento crítico. El marxismo como la gran teoría crítica que ha arreglado la modernidad y, por otro lado, contra lo que empiezan a llamar los sectores fundamentalistas de la ideología de género. Es decir, construir un discurso respecto de todo el conocimiento, la conceptualización y la movilización que llevamos adelante los movimientos feministas y de la desinencia sexual, como algo que calificado de ideología y del cual tiene que ser combativa en nombre de una creencia más verdadera. Es un punto que en Brasil ha tenido una efectividad enorme, pero no generaría el mismo efecto que puede llegar a tener sobre el resto de los paí-

ses de la región.

Señalo estos dos ejemplos, Brasil y Argentina, porque me parece que cuando hablamos de ataque a las universidades, lo que subyace ahí es cierto tipo de caracterización que debemos hacer de lo que son las derechas latinoamericanas y de lo que es esta nueva ola de derechas latinoamericanas que tienen, por lo menos, formas e impresiones distintas; articulaciones y tipos gobernabilidades distintos. Si en Brasil se está configurando un orden autoritario que se presenta a sí mismo en función de esa lógica de la autoridad y de poner las cuestiones represivas en el centro; en Argentina la gobernabilidad neoliberal todavía se sostiene con una articulación con ciertos derechos civiles y la restricción de otros derechos a partir de dos cuestiones.

Una es la lógica de la criminalización de la protesta social, que la vemos persistentemente y crecientemente en la escena. Si hoy ojearon los diarios, todo gira en torno a bombas y atentados terroristas; es aterrador el panorama que se está construyendo en relación a esta gobernabilidad. Por un lado, la instauración de la conducta criminal, criminalización creciente de la protesta social con determinadas puestas en escena muy precisas para lograr esa criminalización y, por otro lado, la colocación en el centro del debate de las medidas de seguridad. Porque poner criminalización de la protesta social y la cuestión de la seguridad como centro de la agenda pública, lo que hacen es ineludiblemente atribuirles a las fuerzas de seguridad y al descontrol de lo que hagan esas fuerzas de seguridad, habilitando todas las formas de violencia institucional.

Me parece que el escenario argentino es un poco más complejo o con más dimensiones que en Brasil, en el sentido que es una gobernabilidad neoliberal que va a seguir enunciando. Digo esto, porque provengo de una ciudad en la que se festeja la diversidad sexual. Buenos Aires está lleno de carteles puesto por el gobierno de la ciudad, del orgullo de la diversidad. Esa misma gobernabilidad, que es presa con el orgullo de la diversidad, al mismo tiempo tiene este otro aspecto represivo que crecientemente se va poniendo en el centro, no solo del gobierno, sino también del habla a su electorado.

En ese sentido, me parece que las universidades empiezan a li-

diar con estas derechas que tienen diferentes matices, pero están encontrándose en la conjunción de una lógica autoritaria, por un lado y, por otro lado, en una lógica que es fundamentalmente de reposición clasista del orden social. Para decirlo rápido, podemos llamar “Derecha” a toda posición conservadora que va por la reposición de las jerarquías de clase, raza o género. A esto le llamo gobiernos de derecha en toda la región, a los que, frente a la experiencia de los gobiernos populares del momento anterior, tienden a reponer jerarquías. Reponen jerarquías de distintos modos, desde la prisión de Milagro Sala en adelante, pero es una reposición de jerarquías que tiene que ver con la afirmación de la desigualdad en esos diferentes aspectos. Por eso, discutir el pensamiento crítico es también parte de este mismo procedimiento de reposición de las jerarquías o de volver a esas jerarquías indudables, no puestas bajo sospechas, no puestas bajo discusión, etc.

Pero, al mismo tiempo que discuten las universidades, pienso en los modos en que se amplían los sistemas universitarios en Argentina y en Brasil durante las experiencias en los gobiernos populares. Es decir, el sistema universitario creció de un modo extraordinario tanto bajo los gobiernos kirchneristas como bajo el gobierno de Lula. También vienen a discutir algo que la gobernadora de la provincia de Buenos Aires dijo con mucha precisión “Los pobres no llegan a la Universidad Pública”; frase que debería entenderse como “Los pobres no tendrían por qué llegar a la Universidad Pública” No tendrían por qué llegar, porque en el orden de las jerarquías de clases sociales no requieren que pasen por esa experiencia de construcción de pensamiento autónomo, de movilidad social y de articulación de las retrospectivas vitales.

La creación de este sistema universitario exige, en todos los casos, un cambio en los modos de enseñanza, un repertorio de acciones positivas para permitir que las personas que llegan de los sectores populares permanezcan y hagan sus travesías dentro de la universidad. Esto no implica crear universidades para todos, sino que implica apostar a crear universidades de enseñanza de calidad en territorios donde antes no había universidades y, de ese modo, producir algo que hoy está en juego. Las instituciones que hoy se sostienen sobre la universidad.

Producir eso que Eduardo Rinesi ha llamado, con mucha pre-



cisión, la idea de que la universidad es un derecho y afirmar que el derecho a la universidad implica poner en el centro una idea de igualdad y no una idea que ha sido tan cara a todas las travesías universitarias, como ha sido la “Meritocracia”. Bajo esta idea de “Mérito”, los que transitamos las universidades sabemos que esta idea siempre está en el corazón de los sistemas de evaluaciones, las premiaciones de los concursos y el orden de mérito. Lo que pasa es que, si esa idea del mérito no se sostiene sobre un conjunto de políticas positivas de creación de condiciones, para que los esfuerzos subjetivos sean realizados, y si no se sostienen sobre esa lógica de igualdad, se convierte solo en el nombre que adquieren los privilegios. Para que la universidad no sea un privilegio, tiene que construirse sobre una idea de igualdad.

Todos los gobiernos de derecha, lo que vienen a reponer en el sistema universitario, es la idea de mérito; porque la discursividad es sacrificial y es meritocrática, nos piden el sacrificio y el mérito. Hacen eso, desconociendo que no hay condiciones para el mérito en sociedades jerárquicamente establecidas y que hay solo un orden de los privilegios. Esas universidades, regidas bajo la lógica de la igualdad tienen una fuerza y es la de intentar no ser el destino de muchas vidas. Yo suelo pensar esto con dos imágenes tomadas de Brasil. No sé si recuerdan el discurso de Lula, cuando dice “Yo no accedí a la educación superior y fui el presidente que más universidades creó”. Otra imagen es la de Marielle Franco, mujer afrodescendiente y favelada, tuvo estudios universitarios. En un conjunto de versiones y de lógicas de acción constitutivas sobre las universidades brasileñas, Marielle Franco no hubiera sido universitaria.

Uno de los planteos fuertes del movimiento feminista negro en Brasil, es la apuesta universitaria a los términos de saber qué es el modo de torcer un estilo, que es el del servicio doméstico. Cuando las compañeras dicen “Si no existen estos mecanismos, nosotras estamos condenadas al servicio doméstico” hay que entender lo que eso significa, en una sociedad que tiene una tradición y una herencia esclavista. Donde las determinaciones de género y raciales determinan las circunstancias laborales y de estudio de esas personas.

A Marielle Franco no hay que recordarla solo como una mártir de nuestras épocas, sino también como una de esas trayectorias



que pudieron constituirse, pensando las universidades en torno a su potencia de torcer destinos. Por eso, cuando se atacan a las universidades, se atacan también esa potencia disruptiva; la potencia del pensamiento crítico construida en sujetos contornos y politizados, y también en su potencia social. Esa potencia de igualdad y de suspensión de jerarquías

Cuando pensamos en las universidades, muchas veces uno podría pensarlas en término de cuáles son los textos sobre el sistema educativo en la universidad, que muchas veces vienen a cuento. Textos como los de Bourdieu sobre el sistema educativo francés, pero uno podría decir sobre el sistema universitario argentino que está, como Bourdieu señala sobre el francés, al servicio de la reproducción de las jerarquías y trayectorias vitales ya dadas por el origen social. Porque estamos ante un sistema complejo, donde esto coexiste dentro de las instituciones universitarias y creo que por eso las defendemos como las defendemos, frente a los ataques. Por eso es tan complejo el ataque que se dictamina sobre ellas y existen dentro de esas universidades, un conjunto de lógicas igualitarias y que están en pugnas con otras. No digo que todas las universidades sean el reino de la igualdad, no digo que sean la utopía realizada de un camino hacia la igualdad social; lo que digo es que en estas instituciones existen lógicas de intención, dentro de las cuales se dirimen el problema de la igualdad. En muchas otras instituciones ni siquiera aparece este problema.

¿Cómo defendemos esto? Hay momentos que, cuando estamos en situaciones de gestión y dentro de la conducción de estas instituciones, podemos tener ciertas estrategias. Cuando no estamos en esa situación, también tenemos a nuestras manos un conjunto de prácticas; y ahí uso la expresión de Michel de Certeau sobre Tácticas y Estrategias, que dice lo siguiente: “Estrategia se puede tener cuando se está en un lugar y, cuando desde ese lugar, se puede construir una fuerza y se puede desplegar un poder. Pero las tácticas son el reino del débil o del subalterno, porque es cuando no tenés un lugar, solo tenés casi una guerrilla, una focalización, una búsqueda de intersticio, una inversión de lugar”. Por eso, inventar resistencia es también, cuando no podemos pensar estrategias porque el lugar se nos fue sustraído, poder pensar esas tácticas que son minuciosas, astutas o disfrazadas, que están en el orden

de las tretas del débil.

Tretas del débil tiene que ver con esa separación de la igualdad en cada una de nuestras circunstancias. Desde las Ciencias Sociales, lo que hacemos en este contexto es lo siguiente: Primero, me parece que una de las cosas que siempre tenemos que lidiar, porque nuestras universidades no son las utopías realizadas de igualdad y de ninguna emancipación, es no aceptar el tipo de rutinas que nos condenan a un cierto aislamiento, separación y encierro respecto a la discusión de los asuntos públicos. Eso significa no convertir la investigación en planilla, no aceptar los conservadurismos, no aceptar que esos conservadurismos académicos son sinónimos de conocimiento científico y no abandonar el lenguaje público. Eso último lo digo siempre para las militancias y para las Ciencias Sociales. Es decir, cuando hablamos entre nosotros, dejamos de hablar entre otros que somos también nosotros, en el momento que estamos menos afectos a esos lenguajes.

También trabajar en generar y ampliar dispositivos para instituir igualdades, a veces podemos hacerlo en ese sentido. Así como al principio dije “Al fin se respira, hay huelga”, yo vengo sintiendo en los últimos años esa respiración cada vez que aparecemos en escena desde el feminismo. Mi respiración en los últimos años, es una respiración acompañada de los impulsos y rupturas que va produciendo el movimiento de mujeres, lesbianas, travestis y transexuales alrededor del feminismo. Entonces, lo que me preguntaba hoy era, así como pensamos cómo volver porosas y abiertas nuestras aulas e instituciones para que cada vez seamos más y más diversos acá adentro en términos de clase, ¿cómo hacemos también para que estas instituciones registren el impacto de lo que es la construcción más radical en términos de construcción de sujeto político, de conceptualización y de realización que está ocurriendo en el presente? Es decir, ¿qué hacemos en nuestras universidades para que el impacto igualitarista de los feminismos entre y permee?

Pensaba, por ejemplo, que hay que revisar lo que hasta acá entendimos por teoría y pensamiento crítico. Hoy discutir el pensamiento crítico implica discutir lo que aprendimos hasta acá por pensamiento crítico y sus contornos. Existe un manifiesto de 1843, de una mujer que se llamaba Flora Tristán. El manifiesto se llama “La Unión Obrera” y que está dirigido a las obreras y los obreros

del mundo. En 1848 hubo otro llamado a la internacional y que se dirigía solo a los proletarios. El nombre de ella es Flora Tristán y, en general pasó al olvido. Revisar la teoría crítica también es revisar el salto 43/48; obreras y obreros, y proletariado.

Debemos revisar las bibliografías, porque también eso permite echar luz sobre lo que no vimos o no leímos, o leímos y pasó desapercibido. Revisar las rutinas institucionales y las jerarquías, este sistema universitario donde hay puja por la igualdad, sigue siendo también un envase donde las jerarquías entre profesores están marcadas y donde las mujeres ocupamos mayoritariamente los puestos de ayudantes, jefas de trabajos prácticos y no los puestos de titularidad. Eso hay que revisarlo, estamos en un sistema universitario donde hay solo seis rectoras sobre cincuenta y pico de rectores.

Hasta acá, las universidades han recibido el impacto del feminismo solo en términos de discusión sobre la violencia y las lógicas del acoso. Es decir, ha recibido el impacto en el sentido más complejo de la codificación, que es la decodificación punitivista. Tengo la impresión de que salir de esa inmediata codificación, que es la recepción punitivista del cuerpo del movimiento de mujeres, puede ser la mejor vía y debemos ir por esta otra reformulación, que es hacernos cargo de cómo impacta en el conjunto de nuestro conocimiento y de nuestras lógicas organizacionales. Es decir, ir por lo que tiene el discurso emancipador, libertario y refundador ese movimiento. Eso nos permitiría frente a esta situación de ataque no quedarnos en la defensa o hacer de esa defensa un nuevo modo de creación; o reponer, en ese escenario de defensa una nueva idea de igualdad. Es decir, hacer otra reforma pero que esta vez sea una reforma feminista.

•••

Edgardo Mocca¹

Hay que dar las gracias, porque hacer una reunión para discutir el ataque a la universidad, hacerlo en Córdoba y hacerlo en el año que se cumple 100 años de la Reforma Universitaria tiene todo un significado. Gracias por estar en una cátedra que es una forma de lucha. Las cátedras alternativas, las cátedras críticas florecen en la universidad en la década del '70. Ahora, las cátedras que son provocadas por un conflicto social es un modo de darle continuidad bajo otras formas de lucha y eso no es muy habitual.

José Natanson dijo una cosa que quiero retomar y suscribo a ello, respecto a esto que no es una excepcionalidad argentina; pero mi modo de decirlo sería que el dispositivo universitario y prestigio universitario, la potencia de la presencia de la universidad Pública en la Argentina, es parte de una diferencia que es un poco más general. Yo hablo de la diferencia argentina, en términos de esto que estamos viviendo, en términos de esa tradición que tanto molesta a la derecha política de sindicatos fuertes, abogados laborales con capacidad de acción, derecho laboral, etc.

Entonces, intento una recopilación histórica muy molesta y muy rápida. El proceso de formación de la diferencia argentina tiene un carácter pluripartidista y pluricultural, verdaderamente llamativo. Normalmente, con la diferencia argentina para ponerle un nombre, es el primer peronismo y no me desligo de esto, pero intento ser un poco más claro con esa definición. En primer lugar, la ley 1420, que plantea que la educación es un derecho y no la formulación de un derecho, sino la producción de una estructura material de nuestras escuelas. Las escuelas argentinas proveen esta idea de que, en cualquier lugar, ya sea Salta, Tucumán o cualquier lugar que uno viaje y, especialmente la persona que sabe un poco de arquitectura, ve la escuela y dice "Esa es una escuela sarmientista". Como una especie de presencia, en algunos casos fantasmal, porque las crisis de este país han llevado a que estas cosas no tengan una resistencia o una solidez suficiente. Pero está, existe.

La diferencia argentina también son los sindicatos previos al

¹ Político, periodista y académico argentino.